



EL CONSTRUCTO “PERSONALIDAD EFICAZ VERSUS COMPETENTE”

Francisco Martín del Buey*, M^a Eugenia Martín Palacio, Ana Fernández Zapico* (U. Oviedo)**

*Universidad de Oviedo

**Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La personalidad eficaz versus personalidad competente es un constructo sobre el que venimos trabajando desde 1996. Los avances que en paralelo ha experimentado nuestra investigación junto con los avances y conocimientos surgido en el entorno científico sobre el tema nos invita en estos momentos a realizar una puesta a punto sobre el estado de la cuestión del citado constructo presentado la dimensión alcanzada y los elementos de semejanza y diferenciación con otros constructos que en primera apariencia se presentan como afines. Estos nos permiten hacer una reflexión enriquecedora y una clarificación conceptual necesaria para seguir avanzando en nuestra investigación

Palabras claves: Personalidad, Eficaz, Competencia,

ABSTRACT

Effective personality versus competent personality is a construct which we have worked on since 1996. Parallel advances that have underwent our investigation, alongside those advances and knowledge arising from the scientific sphere on this topic, invite us to revise the state of the question presented by the cited construct. We also look at achieved dimensions, and those elements which resemble and/or those elements which are different from other constructs that on first glance appear similar. These points allow us to fully reflect

Key words: Personality, Effective, Competition.

INTRODUCCIÓN

La personalidad eficaz versus personalidad competente es un constructo sobre el que venimos trabajando desde 1996. La idea nace de una preocupación lejana, surgida de nuestra experiencia en las actividades desarrolladas previamente en el sector de recursos humanos en empresas no educativas. También de nuestra antigua y constante preocupación por diseñar un constructo sobre el concepto de



EL CONSTRUCTO “PERSONALIDAD EFICAZ VERSUS COMPETENTE”

madurez personal. Y finalmente de la necesidad vital de transferir esas experiencias al campo de la educación.

La idea se consolida a partir de la impartición de un curso de doctorado emitido en la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo y en la Facultad de Educación de la Universidad de Playa Ancha, de Valparaíso, Chile. Fruto de ese trabajo han sido diversas comunicaciones presentadas en Congresos de ámbito nacional e internacional, artículos en revistas de reconocido prestigio libros en formato impreso o en formato cd donde se han desarrollado programas. Varias organizaciones se han mostrado interesadas en estos procesos, cursos emitidos en diversos campos escolar y Extensión Universitaria, y presentación de tesis doctorales, tesinas de licenciatura y memorias de investigación para la suficiencia investigadora (Martín del Buey, 2006, 2007, 2008)

En relación con la necesidad de transferir esas experiencias al campo educacional aparecen con mayor frecuencia escritos a nivel de la Comunidad educativa Europea cuyo objetivo es diseñar modelos educativos acorde con las exigencias de la persona en el siglo XXI. En base a esas exigencias se inicia un proceso de reforma educativa en toda la comunidad europea y en todos los niveles educativos, incluidos los universitarios, donde la formación en términos de competencias está constantemente presente. Vemos con satisfacción esta inquietud emergente, que para nosotros es vitalmente antigua.

Los avances que en paralelo ha experimentado nuestra investigación junto con los avances y conocimientos surgido en el entorno científico sobre el tema nos invita en estos momentos a realizar una puesta a punto sobre el estado de la cuestión del citado constructo presentado la dimensión alcanzada y los elementos de semejanza y diferenciación con otros constructos que en primera apariencia se presentan como afines. Estos nos permiten hacer una reflexión enriquecedora y una clarificación conceptual necesaria para seguir avanzando en nuestra investigación.

ANTECEDENTES

Nuestra línea de investigación se ve consolidada por las aportaciones científicamente avaladas y contrastadas de diversos autores que señalamos a continuación.

LOS ESTUDIOS SOBRE AUTOEFICACIA DE BANDURA

A juicio del profesor Eugenia Garrido Martín (2000) se puede demostrar que la primera exposición sistemática de la teoría de la autoeficacia aparece en su artículo *Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change*, nacido con corte conductista y que se modifica en el trascurso de su redacción. La noción de autoeficacia viene a ser un estado psicológico en el que el sujeto se juzga capaz de ejecutar una conducta en unas determinadas circunstancias y a un determinado nivel de dificultad. Existe una clara diferencia entre ser capaz y juzgarse capaz de obtener buenos rendimientos. Infinidad de estudios que se han realizado a posteriori han demostrado que a igual capacidad se obtienen mejores rendimientos los que se juzgan capaces. A partir de este momento Bandura tiene bien definida su trayectoria científica: demostrar que cualquier tipo de intervención, en cualquier campo del comportamiento humano, o implanta en el sujeto el juicio personal de su capacidad o la intervención no ha sido válida. Desde 1977 hasta el año 1982 publica investigaciones en las que se compara la eficacia del modelado tradicional, la del modelado participante, la desensibilización sistemática, la desensibilización cognitiva, etc.. Los resultados coinciden: la eficacia de cualquiera de estos procedimientos viene determinada por su capacidad de instalar en la persona la percepción de autoeficacia. La autoeficacia, pues, es el proceso unificador, el proceso psicológico que da cuenta de cualquier tipo de intervención.

La contundencia de los resultados de sus investigaciones y la pronta aceptación de las hipótesis de la autoeficacia por corrientes psicológicas tan importantes como la teoría de la motivación por metas



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

de Loke o el modelo de actitudes de Fishbein y Ajzen, así como la relativa aceptación de las mismas por quienes fueron sus primeros detractores, como Madudux, convierten la autoeficacia en una teoría general que, en 1985 es bautizada por Bandura como Teoría Social Cognitiva: *Social Foundations of Thought and Action*, que otorga excesivo énfasis a la expectativa de resultados como causa de la conducta. Durante el resto de los ochenta y comienzo de los noventa Bandura se ha dedicado a aplicar su teoría a distintos campos del comportamiento humano. El mismo ha señalado los campos de la conducta en que sería importante aplicar la teoría de la autoeficacia. Al día de hoy las publicaciones científicas en que se tienen en cuenta la autoeficacia como variable importante son inmensas como sin indefinidos los campos en los que sigue mostrando su utilidad. Se realizó una revisión del estado de la autoeficacia en el libro *Seld-efficacy. The exercise of control* (1977).

En relación con las investigaciones realizadas sobre la autoeficacia en el contexto académico cabe decir que son innumerables. Leonor Prieto Navarro realiza una interesante y documentada exploración bibliográfica al respecto. Indica como la investigación educativa ha centrado múltiples estudios en las creencias de autoeficacia, especialmente en el área de la autorregulación y la motivación académica. En éste sentido, los investigadores han abordado tres aspectos relacionados con el constructo de la autoeficacia: a) autoeficacia y elección de carrera (Lent y Hachett, 1987). B) Autoeficacia del profesor y práctica docente (Asthon y Webb, 1986) c) autoeficacia de los alumnos, motivación y rendimiento académico (Printinch y Schunt, 1955). En relación con la autoeficacia docente aparece un estudio de Tshannen-Mora, Woolfolk Hoy y Hoy (1998) dónde revisas todas las fuentes en las que aparece el constructo de Eficacia docente entre 1974 y 1997.

Aportaciones de A. Bandura a nuestro constructo

Nuestro constructo se centra en definir los elementos integrantes de la personalidad eficaz y no únicamente a la importancia que tiene la confianza y creencias personales en la autoeficacia que investiga y desarrolla A. Bandura. Esa es la diferencia esencial. En consecuencia nuestro constructo no debe ser encuadrado entre los postulados conductuales de A. Bandura (al menos en sus inicios) ni exactamente en su teoría de Social Cognitiva, que deriva por un territorio ciertamente enriquecedor para nuestro constructo, pero no el mismo.

Los planteamientos sobre inteligencia de Gardner y Sternberg

A lo largo de las última décadas, el estudio psicológico de la inteligencia ha experimentado una progresiva evolución, permitiendo la aparición de propuestas cada vez más abiertas, en las que se conjugan elementos novedosos, ausentes – al menos de forma explícita – en las primeras teorías. Durante los años 80 encontramos dos desarrollos claves en este sentido: la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983) – posteriormente modificada (Gardner, 1999) y la Teoría Triarquica de Robert J. Sternberg (1985).

Para Gardner (1983) cada competencia intelectual humana comprende, en primer lugar, el dominio de las habilidades necesarias para la resolución de los problemas que conciernen al organismo y, en segundo, la habilidad para encontrar o plantear nuevos problemas, lo que constituye la base para la adquisición de nuevos conocimientos (Gardner, 1983). Posteriormente Gardner (1999) ha reformulado su definición de inteligencia presentándola como “un potencial biopsicológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o crear productos que tienen valor para una cultura” (pa.14). Para ser considerada como tal, cada inteligencia debe satisfacer ocho criterios o razones de índole bio-psicológica (Gardner, 1983). Ajustándose a esos criterios Gardner identifica un total de siete inteligencias diferentes a las que posteriormente (1999) añadiría alguna más. Las inteligencias propuestas originalmente se agrupan en dos categorías: a) formas de inteligencia relacionadas con objetos y b) formas de inteligencia libre de objetos. Más allá de estas dos categorías se encuentran las inteligencias personales, intra e interpersonal. En estas convergen aspectos relativos al propio conocimiento y al conocimiento de los demás, al individuo considerado como



EL CONSTRUCTO “PERSONALIDAD EFICAZ VERSUS COMPETENTE”

sujeto y objeto. Las inteligencias personales dependen tanto de factores universales como de las características específicas de cada cultura.

Gardner (1983, 1999) ha examinado cuidadosamente todas estas inteligencias, ajustándose a los criterios que previamente ha fijado. En la cultura occidental se ha valorado prioritariamente las inteligencias lingüísticas y lógico matemática y también han tenido y tienen, particularmente en el momento actual, una gran importancia las inteligencias personales. Con posterioridad a la última revisión de su teoría, Gardner (2003) distingue entre tres significados del término inteligencia, cada uno de los cuales es puesto en relación con un enfoque teórico distinto. A) La inteligencia como característica de la especie, b) como fuente de diferencias individuales, y c) como ejecución apropiada de una tarea. Esta última concepción justifica su Teoría de las Inteligencias Múltiples. Al margen de la controversia conceptual, uno de los aspectos más criticado de la teoría de Gardner es la independencia que postula entre las distintas inteligencias. Este presupuesto ha sido seriamente cuestionado por la investigación empírica (Visser, Ashton y Vernon, 2006).

La teoría Triarquica de la inteligencia de Sternberg (1985) constituye el otro gran referente teórico, imprescindible para comprender los recientes desarrollos en torno a concepto de inteligencia. Con objeto de comprender el concepto de inteligencia en toda su extensión él no se ha limitado a considerar las diferentes teorías psicológicas, sino que ha recogido aportaciones de enfoques alternativos, estudios transculturales e incluso concepciones populares o implícitas sobre la noción de inteligencia. Para ello diferencia tres dimensiones básicas de la inteligencia a) el contexto en el que aparece, b) la experiencia que se tiene al respecto y c) los componentes que la integran. En consecuencia la teoría triarquica queda definida por tres subteorías, una para cada una de las dimensiones propuestas. A partir de estas tres subteorías Sternberg sintetiza su concepto de inteligencia en la siguiente definición “ La inteligencia es la capacidad mental de emitir un comportamiento contextualmente apropiado en aquellas regiones en la continuidad de la experiencia que implican la respuesta a la novedad o a la automatización en la elaboración de la información como función de los metacomponentes, los componentes de realización y los componentes de adquisición de conocimientos” (Sternberg, 1985 pág. 128).

En trabajos posteriores ha continuado profundizando en esta concepción. Los términos en los que fue formulada la definición anterior han llevado al autor a desarrollar una teoría de la Inteligencia Exitosa (Sternberg, 1997, 1999b, 2003). Lo que la teoría Triarquica afirma de la inteligencia no puede repercutir sino en la consecución del éxito personal. Este planteamiento es además compatible con los hallazgos de los estudios transculturales, los cuales han influido de manera decisiva sobre este planteamiento de la inteligencia. El propio autor ha llevado a cabo algunas investigaciones (Sternberg, 2002; Sternberg et al., 2001, 2002). Condicionado, indudablemente por los resultados de éstas últimas Sternberg se ha referido recientemente a la inteligencia en éstos términos: “

Esta es la última aportación de Sternberg al debate sobre la naturaleza del concepto de inteligencia. Al igual que Gardner, en los posteriores trabajos de Sternberg es posible identificar ciertos elementos característicos de las teorías de la inteligencia emocional

Nuestro constructo de personalidad eficaz parte del postulado de que los actos o conductas desarrolladas por una persona eficaz son conductas inteligentes, entrenables y objeto de desarrollo. Posiblemente sea un tipo de inteligencia específica y concreta que debe estar presente en toda persona eficaz. Por ello nos parece que es necesario nutrirse de todos aquellos autores que han tratado la inteligencia y las distintas modalidades de la misma. Siendo por ello de obligada referencia dos autores ineludibles: Gardner y Sternberg.

Los estudios sobre inteligencia emocional

Los estudios de Gardner y de Sternberg sobre la inteligencia están siendo muy relacionados con las investigaciones centradas en torno a la inteligencia emocional, apareciendo en su caso como los pioneros básicos que la propician.



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

Los estudios que hacen referencia a ella son una consecuencia de dos líneas de investigación psicológica en Norteamérica y Europa que emergieron hacia finales del siglo pasado. El término inteligencia emocional fue introducido en la literatura científica en dos artículos publicados en 1990.

El primer artículo fue el de Peter Salovey (Yale University) y Hohn (Jack) D Mayer (University of New Hampshire) que definieron formalmente la inteligencia emocional como *“la habilidad para controlar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de otros, discriminar entre ellos y usar ésta información para guiar las acciones y el pensamiento de uno”*. Este hecho sirvió para centrar el concepto de la inteligencia emocional dentro del campo de las habilidades cognitivas y para evitar la fuerte tendencia a pensar que la inteligencia emocional era la panacea para garantizar el éxito en la vida personal y profesional

El segundo artículo presentando fue una demostración empírica de cómo la inteligencia emocional podría ser evaluada como una habilidad mental.

Daniel Coleman popularizó el constructo en 1995 en el best seller *Inteligencia emocional: qué puede importar más que la inteligencia*. Esta exitosa publicación favoreció y dinamizó el interés por éste concepto, pero por otro también tergiversó, en cierta medida, y diversificó el concepto hacia el campo de los rasgos de la personalidad

En los años siguientes se produjo una expansión de trabajos en torno al término. Sin embargo Salovey focalizó su definición de inteligencia emocional como un conjunto de cuatro habilidades mentales relacionadas con a) percibir y expresar emociones de forma precisa. Hace referencia a la habilidad para percibir e identificar las emociones de uno mismo y en otros, así como incluir otros estímulos tales como las voces de las personas, historias, música y trabajos de arte; b) usar la emoción para facilitar la actividad cognitiva, es decir habilidad para utilizar los sentimientos de modo que ayuden en ciertas empresas cognitivas, tales como la solución de problemas, la toma de decisiones y la comunicación interpersonal, y también lleva a focalizar la atención y posiblemente el pensamiento creativo; c) comprender las emociones que implica el conocimiento tanto de los términos relacionados con la emoción y la manera en la que ésta se combina o progresa, como de la transición de una emoción a otra. Y d) regular las emociones para el crecimiento personal y emocional que incluye la habilidad para emplear estrategias que cambien los sentimientos y la evaluación de la eficacia de tales estrategias.

La evidencia empírica está demostrando que la inteligencia emocional está relacionada con un amplio rango de comportamientos sociales importantes en múltiples dominios de la vida.

Mestres Navas y Fernández Berrocal (2008) ha editado un excelente manual sobre la inteligencia emocional con el loable deseo de aglutinar y presentar en castellano una línea de trabajo consolidado y de la que apenas se ha escrito algo que no sea en inglés.

Aportaciones de los estudios sobre inteligencia emocional a nuestro constructo: inicialmente el constructo de inteligencia emocional entendido como capacidad y definido por Salovey y Mayer tiene una dimensión y alcance mucho más reducido en la medida que se circunscribe a cuatro dimensiones relacionadas con la inteligencia emocional. En este sentido nuestro constructo sobre personalidad eficaz es mucho más amplio en la medida que abarca dimensiones mucho más amplias. En cambio en el constructo de inteligencia emocional concebido como rasgo sí que encontramos unos descriptores que tienen muchos elementos coincidentes con nuestro constructo. Pero la pregunta básica que no hacemos es ¿hasta qué punto esos rasgos que se describen como pertenecientes a la inteligencia emocional son realmente rasgos de inteligencia emocional? De forma más explícita ¿Qué tiene que ver esos rasgos con la inteligencia emocional?

No sólo en base a esa posible vinculación es para nosotros obligado hacer una referencia a los estudios sobre inteligencia emocional. El principal motivo que nos lleva es la consideración de la inteligencia emocional compuesta por una serie de habilidades a desarrollar, que tiene una clara correspondencia con determinadas dimensiones que consideramos en nuestro constructo de personalidad eficaz. De ahí nuestro interés por el tema. Si bien ya de entrada nos pronunciamos por señalar una relativa dis-



EL CONSTRUCTO “PERSONALIDAD EFICAZ VERSUS COMPETENTE”

crepancia con el propio descriptor de inteligencia emocional. Personalmente lo de emocional nos parece una acotación a un tipo de inteligencia que consideramos más amplia y proponemos llamarla inteligencia afectiva. Y tenemos razones sólidas para ello. Pero lejos de nosotros está la pretensión de cambiar el rumbo de un campo que en la actualidad está alcanzando un desarrollo tan sólido y que sigue llamándose con esa acotación. La inteligencia emocional hace referencia a los procesos implicados en el reconocimiento, uso, comprensión y manejo de los estados emocionales de uno mismo y de otros para resolver problemas y regular conductas.

Los estudios en torno a la madurez

Uno de los constructos elaborados por la psicología que más se utiliza y menos se intenta definir con precisiones es el de madurez psicológica y el de sus sinónimos madurez de la personalidad y madurez personal. Zacares y Serra (1998) abordan el estudio de la madurez personal desde una triple perspectiva: la del teórico de la personalidad, la del propio adulto en desarrollo y la lega o común. Las tres se han utilizado en los acercamientos constructivistas de la personalidad, aunque a la última se le concede normalmente menor importancia que a las otras dos. Es un abordaje metodológico de triangulación.

La perspectiva del teórico de la personalidad es la adoptada por aquellos psicólogos que han elaborado teorías formales sobre la personalidad y que a cuenta de los resultados obtenidos y/o sirven de guía para guiar la generación de otros nuevos. Las proposiciones derivadas de estas teorías se ocupan fundamentalmente de tres áreas: la estructura, la dinámica y el desarrollo de la personalidad. Dentro de ésta última área es desde dónde se han formulado diversas explicaciones teóricas sobre la estructura y dinámica de la personalidad madura

A esta perspectiva le dedican los autores tres capítulos. El primero de ellos hace alusión a los constructos relacionados con la autorrealización, salud mental positiva y competencia. El segundo de los capítulos lo dedica a un acercamiento dimensional y los rasgos de la personalidad madura. El tercero y último de los capítulos dedicados a la perspectiva del teórico sobre la madurez personal trata de un acercamiento cognitivo evolutivo, la psicología del yo y las etapas de maduración. La perspectiva fenomenológica o del sí-mismo está básicamente constituida por las autopercepciones del sujeto sobre su propia personalidad y sobre los cambios que él percibe cuando se compara a sí mismo a través de la dimensión temporal. Esta visión supone el análisis de cómo los individuos adultos perciben su propio desarrollo y de las consecuencias que para su proceso de maduración psicológica tienen determinados sucesos vividos y afrontados en un contexto determinado. A esta perspectiva le dedica el capítulo quinto de su libro. La espesativa lega comprende aquellas teorías, creencias e imágenes que constiuen el conocimiento implícito de un experto sobre la madurez psicológica. Hace referencia a aquellas teorías que posee el sujeto en desarrollo sobre la madurez considerada genéricamente. Zacares y Serra le dedican el capítulo sexto.

Encontramos también que ha habido una apertura a la cuestión de la madurez en los últimos años (Boelen, 1978; Thomas, 1991). Un buen ejemplo de ello han sido la proliferación de modelos de estadios evolutivos, de naturaleza cualitativo-estructural que han surgido en los últimos años aplicados a diversos ámbitos del desarrollo. Estos modelos, inspirados fundamentalmente en el trabajo de Erickson por un lado y en Piaget y Kohlberg por otro proponen secuencias evolutivas que conducen a los sujetos hacia estructuras cualitativamente superiores, es decir hacia estructuras más madurativas.

El desarrollo y manifestación de la madurez representaría un proceso continuo a la que que un producto final en el ciclo vital. Esta doble visión puede servir de guía a la hora de clasificar los distintos acercamientos al constructo de madurez psicológica.

Una visión estática de la madurez la concebiría como la posesión de determinadas características psicológicas, máxima expresión de la personalidad humana. La madurez sería así como un estado de plenitud al que se llega tras un proceso de crecimiento paulatino, secuencial, acumulativo.



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

EL CONSTRUCTO PERSONALIDAD EFICAZ VERSUS COMPETENTE

El constructo

Los antecedentes anteriores y las reflexiones personales propician que en un momento determinado que desarrollemos nuestro modelos que recoge aportaciones múltiples y fundamentadas teórica y empíricamente en diferentes fuentes documentadas.

El constructo personalidad eficaz versus competente presenta un modelo que describe variables o factores constitutivos de la misma. Las variables serían las siguientes: autoconcepto y autoestima adecuado; Conocimiento real de sus motivos en base real y con expectativas igualmente reales de su posible consecución, sabiendo hacer análisis adecuados de las causas que propician tanto el cumplimiento de los objetivos como el incumplimiento de los mismos; Capacidad para afrontar los problemas de la vida a todos los niveles personales y profesionales consistente en una buen análisis de los mismos, y un adecuado planteamiento de soluciones alternativas que activa y evalúa y autorregula la eficiencia, eficacia y efectividad de ellas.; y finalmente un buen bagaje de habilidades sociales sintetizadas en tres variables claves: capacidad asertividad, capacidad empática y buena comunicación.

Entendemos que esta enumeración de variables recoge a modo de síntesis la totalidad de descriptores en torno a la persona madura, inteligente y eficaz indicada en los antecedentes y que nosotros reestructuramos en un determinado constructo: El constructo Personalidad eficaz pretende ser un constructo teórico - empírico que está integrado por cuatro dimensiones: La primera dimensión la hemos llamado "Fortalezas del Yo" que recoge todos aquellos factores relacionados con el autoconcepto y la autoestima y dan respuesta a la pregunta existencial ¿Quién soy yo? y ¿Cómo me valoro?. Consideramos esta primera dimensión como el pilar dónde se apoya toda la fuerza de una personalidad eficaz. La segunda dimensión la hemos llamado "Demandas del Yo" y agrupa todos los factores relacionados con la motivación de logro, las atribuciones o locus de control y las expectativas. Da respuesta a la pregunta existencial de ¿Qué quiero?, ¿Qué expectativas tengo de conseguirlo?, y ¿De quién o de que depende su consecución exitosa?; La tercera dimensión del constructo la hemos denominado "Retos del Yo" y agrupa todos aquellos factores relacionados con el afrontamiento de problemas y la toma de Decisiones. Responde a la pregunta igualmente existencial de ¿Qué problemas tengo para alcanzar los objetivos?, y ¿Cómo tomo las decisiones?.; La cuarta y última dimensión la hemos llamado "Relaciones del Yo" y agrupa todos aquellos factores que se han señalados de especial relevancia en el marco de las investigaciones y se relacionan con la comunicación, la empatía y la asertividad. En síntesis con las habilidades sociales. Responde a las preguntas existenciales de ¿Cómo me comunico?, ¿Cómo intento ponerme en el lugar del otro?, y ¿Cómo interactúo sin dejar de ser uno mismo?.

Estas cuatro dimensiones, o en su caso los factores que las integran, funcionan de manera interactiva, influyéndose mutuamente, son complementarias entre sí y como tal deben ser consideradas (Marcote, 2001, 2003; Romero, 2001). Unas se apoyan en otras y deben ser trabajadas conjuntamente en una única programación, caso de ser objeto de entrenamiento.

Validez del constructo

Nuestra preocupación inicial fue conseguir la validación del constructo y en este momento estamos. Hemos realizado las siguientes actuaciones. Se creó un instrumento inicial de evaluación denominado "Cuestionario de Personalidad Eficaz en Contextos Educativos" (Martín y Fernández, 2003) que fue adaptado a distintos niveles educativos de la educación secundaria obligatoria, y bachillerato (Martín et al., 2004) con muestra española y a la etapa proto y meso adolescente y universitaria chilena (Dapelo, Marcone, Martín, Martín y Fernández, 2006; Dapelo y Martín, 2006). Los análisis de fiabilidad han sido altos y la estructura factorial muy acorde con nuestros planteamientos del constructo. Se han construido y en su caso adaptados los cuestionarios citados a distintos niveles educativos, estando en la actualidad ya construido un cuestionario adaptado para el segundo y tercer ciclo de primaria, etapa universitaria española, personas con discapacidad, etc. Igualmente se están construyendo baterías evaluadoras de cada una de las variables o factores que se miden.



EL CONSTRUCTO “PERSONALIDAD EFICAZ VERSUS COMPETENTE”

PROGRAMAS DESARROLLADOS

Partiendo del supuesto teórico y empíricamente demostrado de que estos factores pueden ser entrenados y desarrollados nuestro equipo de investigación ha confeccionado un programa que entrena los factores que integran estas cuatro dimensiones a lo largo de la escolaridad del estudiante, desde sus inicios en la educación infantil hasta su finalización en la enseñanza secundaria obligatoria y bachillerato habiéndose realizado adaptaciones para ambientes residenciales para adolescentes en ambientes de protección, y para empresas que han demandado nos talleres para la formación de semillero de directivos.

El programa está dividido en módulos, cada uno de ellos, asume una de las dimensiones del constructo y contiene actividades a realizar por el alumnado acorde a su nivel y ciclo de enseñanza. El programa es realizado por los profesores tutores previo entrenamiento y seguido y evaluado de forma sistemática al inicio y al final de cada uno de los módulos por el equipo de investigación. El citado programa está recogiendo una experiencia amplia en torno a cinco años de implantación y seguimiento en centros españoles y chilenos. Igualmente se ha ampliado su campo de acción a nivel de formación profesional y universitario. En este momento está en su cuarta tercera edición a niveles de educación primaria, Enseñanza secundaria Obligatoria y Bachillerato.

REFERENCIAS

- Garrido Martín, E (2000) : Albert Bandura: voluntad científica. Publicación inédita Universidad de Salamanca.
- Bandura (1977): *Social learning theory*. Eglewood Cliffs. N.J: Prentice Hall
- Bandura (1977) “Toward a unifying theory of behavioral change” *Psychological Review*, 84, 191- 215
- Bandura, A. (1986) *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall. [Traducción al castellano: Pensamiento y acción. Fundamentos sociales. Barcelona: Martínez Roca, 1987.]
- Bandura, A. (1977) *Self Efficacy: the exercise of control*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice Hall
- Prieto Navarro, L (): La autoeficacia en el contexto académico. Exploración Bibliográfica comentada. Tschannen-Moran, M; Woolfolk Hoy, A y Hoy, W.K. (1998) “Reacher efficacy: its meaning and measure”. *Review of Educational Research*, 68, 2. 202-248.
- Garner, H (1983) : *Frames of Mind. The Theory of Multiples Intelligences*. Nueva York, Basic Books. (version castellana (2001): estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples. México, FCE)
- Garner, H, (1999): *Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21 st Century*. Nueva York, Basic Books. (Versión castellana: (2001) La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el Siglo XXI. Barcelona Paidós.
- Martin del Buey y Col. (2004) : Evaluacion de la personalidad eficaz en contextos educativos: Primeros resultados.. *Revista de Orientación educacional*. Nª 35. U. Playa Ancha. Chile.
- Martin del Buey y Col. (2005) : Escala de autoeficacia en la acción docente: versión preliminar en contextos de Práctica pedagógica. *Revista de Orientación educacional*. Nª 35. U. Playa Ancha. Chile.
- Martin del Buey y Col. (2006) El cuestionario de personalidad eficaz en contextos educativos diferenciados: un estudio en el ámbito de las carreras de pedagogía de la Universidad de Playa Ancha- *Revista de Orientación educacional*. Nª 38. U. Playa Ancha. Chile.
- Martin del Buey y Col. (2006) : Cuestionario de Personalidad eficaz para la formación profesional. *Psicothema*, 20, 224-228
- Martin del Buey y Col. (2007) : Personalidad eficaz en el contexto de la educación técnico profesional. *Revista de Orientación educacional*. Nª 39. U. Playa Ancha. Chile.



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

- Martin del Buey y Col. (2008) : Cuestionario de Personalidad eficaz para la formación profesional. *Psicothema*, 20, 224-228.
- Sternberg, R.J. (1985): *Beyond IQ: a triarchic theory of human intelligence*. Cambridge University Press
- Sternberg, R.J. (1997) : *Successful intelligence*. Nueva York, Plume
- Sternberg, R.J. (1999b): The theory succcssful intelligence. *Review of general Psychology*, 3, pp. 292-316.
- Sternberg, R.J. (2003): Construct validity of the theory of successful intelligence, en R.J. Sternbeg, J. Lautrey y T. Lubart (eds), *Models of intelligence. International perspectives*. Washington, American Psychologicak Association.
- Sternberg (2003) : o.c. pp. 55-56
- Sternberg (2003) : o.c. pp. 55-56
- Salovey, P. (2008) en Mestres Navas, J, Fernandez Berrocal, p. (Coords) (2008): *Manual de inteligencia emocional*. Prólogo pág. 17- 19. Ed. Pirámide. Madrid.
- Zacarés, J.J. y Serra, E (1998): *La madurez personal: perspectivas desde la psicología*. Ed. Pirámide, Madrid.
- Heath, D.H. (1965) : *explorations of maturity*. N.Y. Apleton Century Crofts.

Fecha de recepción: 28 febrero 2009

Fecha de admisión: 19 marzo 2009

